

Il nuovo vicerè.
Apuntes sobre la entrada y toma de posesión
de los virreyes en la Sicilia del siglo XVII

CARLOS GONZÁLEZ REYES

Universidad de Barcelona

Resum

L'arribada d'un virrei a Sicília es convertia en motiu de celebració per al regne. Des que es tenia notícia de la nova designació, els organismes locals de Palerm o de Messina, segons la ciutat on havia de fer l'entrada, posaven els seus esforços a mostrar una imatge majestuosa de l'esdeveniment. Feien construir obeliscs, grades i architectures efímeres, que se succeïen al llarg del recorregut cerimonial pel qual havia de passar el nou *pro rex*. Arran d'això, un acte de tipus legal i jurídic es va anar convertint, especialment durant el segle XVII, en un espectacle en el qual els diversos actors que hi intervenien (l'Església, el virrei, la noblesa i el poble) desenvolupaven un paper molt concret. Tot i que les entrades virregnals a Sicília no van ser tan espectaculars com les dels territoris d'ultramar, reflectien les particularitats del regne i els interessos de les seves elits, i eren especialment simbòliques i úniques.

Paraules clau: virrei, segle XVII, Sicília, entrada, arquitectura efímera, jurament.

Resumen

La llegada de un virrey a Sicilia era motivo de celebración para el reino. Desde que se tenía noticia de la nueva designación, los organismos locales de Palermo o Mesina, según por dónde hiciera su entrada, ponían sus esfuerzos en mostrar una imagen sobrecogedora de la misma. Hacían construir obeliscos, gradas y arquitecturas efímeras que se sucedían a lo largo del recorrido ceremonial por donde pasaría el *pro rex*. De ese modo, un acto de tipo legal y

jurídico fue convirtiéndose, especialmente durante el siglo XVII, en un espectáculo en el que los diversos actores que intervenían (Iglesia, virrey, nobles y pueblo) cumplían un papel muy concreto. A pesar de que las entradas virreinales en Sicilia no fueron tan espectaculares como las de los territorios de ultramar, reflejaban las particularidades propias del reino y de los intereses de sus élites, siendo especialmente simbólicas y únicas.

Palabras clave: virrey, siglo XVII, Sicilia, entrada, arquitectura efímera, juramento.

Abstract

The arrival of a new viceroy to Sicily was cause for celebration for the kingdom. When news of a new appointment became known, the local government in Palermo or Messina, depending on which city would be used for the entry, would focus its efforts on showing off the city to its best advantage, constructing obelisks, grandstands and ephemeral architectures along the ceremonial route. In this way, a ceremony of a legal and juridical nature was becoming, especially in the 17th century, a show in which the various actors involved (the church, nobility, the viceroy and the people) played very specific roles. Although viceregal entries in Sicily were not as spectacular as those of the overseas territories, they reflected the character of the kingdom and the interests of its elite, which were particularly symbolic and unique.

Keywords: viceroy, 17th century, Sicily, entry, ephemeral architecture, oath.

Introducción

En el Reino de Sicilia no existió, a lo largo del periodo moderno, un texto prescriptivo que estableciese las pautas a seguir en el desarrollo del ceremonial y la etiqueta virreinales.¹ El conocido como *Ceremonia-*

1. Existen registros ceremoniales como el de los miembros del Senado de Palermo, estudiados en: Loris DE NARDI, *Ceremoniale del Parlamento generale di Sicilia nel XVII secolo* [tesis doctoral inédita, Universidad de Mesina, 2013]. Otra

le dei signori vicere,² redactado a partir de 1584 —con algunos vacíos y de forma sistemática de 1598 en adelante—³ por el *Protonotario del Regno*,⁴ tenía como objetivo dejar constancia de cómo se desarrollaban los

aproximación al ceremonial, en este caso el virreinal, la ha realizado Francesco BENIGNO, *Favoriti e ribelli. Stili della politica barocca*, Bulzoni, Roma, 2011, donde hace una interesante reflexión sobre el concepto del ceremonial en el periodo barroco. Para una vista panorámica de las diversas celebraciones públicas de la Sicilia Moderna, véase V. Mínguez, P. González Tornel, J. Chiva e I. Rodríguez Moya, coords., *La fiesta barroca en los Reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*, vol. 3, Publicacions de la Universitat Jaume I / Biblioteca centrale della regione siciliana “Alberto Bombace”, Palermo, 2014. Para estudios propiamente sobre entradas, como las entradas de Marco Antonio Colonna en 1575 o la del conde de Olivares en 1592, y en general un rápido repaso a todas las del siglo XVII, se recomiendan las tradicionales obras de autores de los siglos XVIII y XIX Giovanni E. DI BLASI, *Storia cronologica dei vicerè, luogotenti e presidenti del Regno di Sicilia*, Solli, Palermo, 1790-1791; Gioacchino DI MARZO, *Diari della città di Palermo dal secolo XVI al XIX*, 4 vols., Luigi Pedone Lauriel, Palermo, 1869. Más reciente y también sobre la entrada de virreyes concretos, como el duque de Maqueda en 1598, véase Francesco BENIGNO, «Leggere il cerimoniale nella Sicilia spagnola», *Mediterranea. Ricerche storiche*, 12 (2008), pp. 133-148.

2. Archivio di Stato di Palermo (ASP), *Protonotario dal Regno*, Ceremoniali dei signori vicerè, reg. 1598-1812. Se trataba de un texto descriptivo, no normativo. Se hacía relación de las ceremonias públicas en las que intervenía el virrey (tanto —en el ámbito político: reunión del Parlamento, como en el religioso: misas solemnes, etc.) y también de las de carácter más privado.

3. De hecho, en el documento se mencionan determinadas ceremonias y actos de años anteriores, como la toma de posesión de diferentes oficiales en 1584. Sin embargo, la recopilación sistemática no se realiza hasta finales del siglo XVI. Muy probablemente el patrón en el que se basaba la descripción de las primeras entradas que aparecen en el *Ceremoniale* sería el de textos antiguos o relatos realizados con anterioridad para ese tipo de acto.

4. El *Protonotario* era una figura similar a la del Notario Mayor del Reino, actuando como fedatario de los actos en los que intervenía el rey o el virrey. En el caso concreto de *Noticias del Reyno*, su autor menciona «advirtese en esto que de las ceremonias y cortesias que suelen hazer los señores virreyes y arçobispos ha de tener cuydado el protonotario con obligación de advertir a Su Excellencia lo que en esto se le offrece». Josefina MATEU IBARS, «Noticias del Reyno de Sicilia y gobierno para los

diversos actos públicos en los que intervenía el *alter ego* del monarca. En algunos casos, cronistas, visitantes generales o autores de diferente procedencia hacían alusión, en sus descripciones de la isla y de su forma de gobierno, a las precedencias en diversos actos. No obstante, sus textos estaban basados en una visión de primera mano, como *Noticias del Reyno de Sicilia y gobierno para los virreyes* (c. 1696), donde se relatan algunos de los actos en los que intervino el entonces virrey. En la obra no se alude a un conjunto normativo existente, aunque en estos actos se encuentran elementos constantes (rituales), pues existía cierta normativa no escrita, basada en la costumbre y en la mera repetición. En *Noticias del Reyno*, por ejemplo, su autor pone particular atención en la figura del Protonotario como el conocedor y organizador de un orden que, basado en la tradición, se adaptaba a los diferentes contextos. En consecuencia, por lo descrito tanto en el Ceremoniale como en el resto de fuentes, el patrón a seguir hasta mediados del siglo XVIII consistió en volver la vista a la tradición de los rituales festivos realizados en épocas anteriores y, a partir de ahí, copiar, modificar⁵ y ejecutar,⁶ tanto en las entradas virreinales como en el resto de actos solemnes. Por ese motivo deben ser puestas en valor las entradas virreinales en Sicilia, por su particularismo propio y por ser, cada una de ellas, diferentes de las anteriores.

virreyes. Manuscrito de la Biblioteca Comunale de Palermo», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 30 (1963-1964), pp. 184-240, en especial pp. 193 y ss.

5. A ello se suma la inexistencia de dibujos o grabados de entradas virreinales o de actos cortesanos antes de la segunda mitad del Seiscientos.

6. Recientemente se han descubierto en la Biblioteca Comunale de Palermo (BCP) una serie de volúmenes donde aparecen diversas fiestas realizadas en la capital durante el periodo moderno. Dicha fuente se encuentra aún en proceso de estudio y esperamos que nos aporte nuevas informaciones sobre el tema en los próximos meses. También esperamos que salga a la luz en breve: Simona GATTO, «Dinamiche Spettacolari del barocco siciliano. Lo Spazio, la Festa, il Teatro» [tesis doctoral inédita, Universidad de Catania, 2012].

I. Los «Ceremoniales»

La principal fuente con la que contamos para acercarnos a la organización de las ceremonias es el citado Ceremoniale, transcrito y ordenado por Enrico Mazzaresse Fardella, Laura Fatta del Bosco⁷ y Constanza Barile Piaggia a mediados de los setenta de la pasada centuria,⁸ basándose en la documentación original sita en el Archivio di Stato di Palermo. En él se detallan las visitas de embajadores, misas solemnes, conmemoraciones de la familia real, fiestas de corte y, en especial, más de una veintena de entradas virreinales, tanto a ciudades diversas de la isla por motivos militares, como las propiamente realizadas antes de jurar el nuevo virrey su cargo en las catedrales de Mesina o Palermo. Estas últimas fueron más ampliamente detalladas que otras fiestas por parte del Protonotario, debido a la fastuosidad con que se organizaban y por su propio simbolismo, pues constituían un acto periódico de renovación del poder pactado de la Monarquía con el reino.⁹ La relación de las precedencias, la arquitectura efímera empleada para la ocasión y la complejidad y magnificencia del propio acto son algunos de los puntos que más ampliamente quedan detallados en el texto.¹⁰

Analizando las diferentes entradas descritas en el Ceremoniale, encontramos una serie de elementos comunes en todas ellas, como el in-

7. Agradezco personalmente a la Sra. Fatta del Bosco el haberme brindado gentilmente su ayuda durante mi primera estancia de investigación en Sicilia hace ya algunos años.

8. E. Mazzaresse Fardella, L. Fatta del Bosco y C. Barile Piaggia, coords., *Ceremoniale désignori vicere (1584-1668)*, Società Siciliana per la Storia Patria, Palermo, 1976.

9. Los sicilianos se sentían muy orgullosos de formar parte por voluntad propia, desde tiempos tan lejanos como las conocidas Vísperas sicilianas de 1282, del imperio de los Aragón, después de los Trastámara y de los Austrias y, por último, de los Borbón.

10. Especialmente la ubicación de cada uno de los representantes de los órganos del gobierno para evitar los habituales conflictos de precedencias.

greso del virrey a caballo en la ciudad¹¹ y el posterior juramento de las constituciones del Reino. En torno a ellos se construía un relato ceremonial y festivo que daba aún más pompa al acontecimiento.¹² Habitualmente, en la descripción de cada una de las entradas recogidas se utilizan fórmulas como «era costumbre», o «como habitualmente se hacía».¹³ Por lo tanto, se alude o bien a textos que habían sido redactados con anterioridad —como los registros diversos del Protonotario para fechas tales como 1516-1517— o, avanzado el siglo xvii, a los del propio Ceremoniale. El juramento era de obligado cumplimiento para poder asumir las potestades militar y ejecutiva, pero la cabalgata, las precedencias o la construcción de arcos y obeliscos no estaban propiamente establecidas. Sin embargo, lo antiguo, o por tal tenido, se fue convirtiendo en costumbre, y las arquitecturas y cabalgatas se convirtieron también en una norma no escrita a seguir desde el primer cuarto del siglo xvi y a lo largo del siglo xvii.

En la línea de los planteamientos de Víctor Mínguez o Juan Chiva, entre otros, para los casos del continente americano,¹⁴ en Sicilia se dio también la circunstancia de que, a pesar de las modificaciones de cada entrada, a grandes rasgos apenas variaron con el paso del tiempo; por

11. Habitualmente las entradas se realizaban por mar. En muchas ocasiones los virreyes llegaban por tierra, pero se desplazaban hasta la residencia temporal y de ahí a la zona de *la Garita*, donde realizaban el recorrido ceremonial por la strada Colonna y el antiguo Cassaro, en dirección a la catedral.

12. En el caso de la entrada de virreyes de una ciudad a otra, el matiz festivo quedaba reducido a la mínima expresión, excepto en puntuales ocasiones de celebración de una victoria militar o en el caso de que nunca se hubiese producido una entrada del virrey en el territorio.

13. Dichas fórmulas se emplean para la entrada, por ejemplo, del duque de Alcalá en Mesina; véase E. Mazaressse Fardella, L. Fatta del Bosco y C. Barile Piaggia, coords., *Ceremoniale*, p. 129.

14. De entre las muchas contribuciones de ambos, mencionamos especialmente: V. MÍNGUEZ, P. GONZÁLEZ TORNEL, J. CHIVA e I. RODRÍGUEZ MOYA, coords., *La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)*, Universitat Jaume I – Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Castelló de la Plana, 2012.

lo tanto, constituyen un tipo de festividad que no nos permite reflexionar demasiado acerca de la historia de la cultura emblemática del territorio a lo largo del siglo XVII. No obstante, este hecho no puede llevarnos a considerar que se trataba de actos uniformes y carentes de originalidad. Como hemos mencionado líneas atrás, si bien hemos fijado la atención en los puntos en común, también podemos percatarnos precisamente de las variaciones de cada una de las entradas.

Esto nos conduce inevitablemente a plantear que, respetando los puntos esenciales como el juramento, la costumbre de engalantar las calles con arquitecturas efímeras y el paseo público del virrey a caballo, cada entrada, en mayor o menor medida, fue diferente a las que la precedieron, con la consiguiente variedad, riqueza y simbolismo particular.¹⁵ El hecho de que fuese así se debió al deseo de innovación de las élites y el gobierno locales para sorprender al nuevo representante del monarca, mediante una imaginación desbordante que fue haciéndose cada vez más presente con la introducción de nuevas arquitecturas (más sofisticadas y alegóricas), la adaptación de los festejos a una coyuntura económica más o menos favorable, al hecho de que hubiese habido una reciente victoria militar, etc. Por lo tanto, tales ceremonias no dejaron de ser un reflejo del momento en el que fueron llevadas a cabo por su carácter «fluido e non chiuso».¹⁶

2. Otras fuentes

Además del *Ceremoniale* y de textos como *Noticias del Reyno*, existe toda una serie de documentación de procedencia diversa que nos permite ampliar las informaciones que aquel contiene y obtener una visión más profunda de todo el proceso de organización, desarrollo y

15. Especialmente las diferentes arquitecturas efímeras empleadas, que en ocasiones eran reaprovechamientos de anteriores celebraciones.

16. BENIGNO, *Favoriti*, p. 135.

resultado final de las diferentes entradas virreinales.¹⁷ Uno de los fondos más ricos es el de los registros de los organismos comunales de Palermo¹⁸ relativos a la contratación de artesanos para la construcción de los aparatos de decoración que, de forma frecuente, recurrían a programas emblemáticos en los que se hacía uso de imágenes clásicas; a la limpieza de las calles; a los gastos derivados del acontecimiento, y un largo etcétera.¹⁹ También existen obras de cronistas de la época como las de Filippo Paruta²⁰ o de Vincenzo Di Giovanni,²¹ a caballo entre los siglos XVI y XVII, que dan buena cuenta de cada entrada. Enlazando con estas obras, aunque en menor medida, disponemos asimismo de algún relato de embajadores extranjeros, viajeros u oriundos de diversas partes del reino —como el del monje franciscano Tommaso Fazello, que estuvo presente en la entrada de Ettore Pignatelli en 1518 y dejó su testimonio sobre el acto—. ²² Deben ser también tenidas en cuenta las obras de historiadores de siglos posteriores como Vincenzo Auria, Vin-

17. Personalmente no he encontrado el tipo de relaciones enviadas a la Corte, como ocurría generalmente en los territorios americanos, por parte del Senado o del propio Protonotario, haciendo saber al Consejo de Italia o al propio rey cómo se había desarrollado el acto. Los virreyes, a los pocos días de su toma de posesión, escribían al monarca para comunicárselo, pero rara vez se mencionan aspectos concretos de su entrada, más allá de que había sido recibido entre grandes honores. Archivo General de Simancas (AGS), Papeles de Estado Sicilia, ms. 1158, doc. 67, s/f.

18. Desgraciadamente, las fuentes para la ciudad de Mesina son prácticamente inexistentes a consecuencia del terremoto que sufrió la ciudad a principios del siglo XX.

19. Especialmente en los *Atti* del Senado de las semanas previas a cada entrada, sitos en el Archivo Storico Comunale de Palermo (ASCP).

20. Biblioteca centrale della Regione siciliana (BRS), S.L.M. 9.D.74. Salvatore COCCHIARA, *L'entrata di Marco Antonio Colonna in Palermo e i canti di Filippo Paruta*, Tip. del Giornale di Sicilia, Palermo, 1870.

21. M. Giorgianni y A. Santamaura, coords., *Il Palermo restaurato di Vincenzo di Giovanni*, Sellerio, Palermo 1989.

22. Giovanni Evangelista DI BLASI, *Storia del regno di Sicilia dell'epoca oscura e favolosa sino al 1774: seguita da un'appendice sino alla fine del secolo XVIII*, vol. 3, cap. XX, Stamperia Oreste, Palermo, 1846, p. 156.

cenzo La Grua-Talamanca o Giovanni Evangelista di Blasi, que en los siglos XVIII y XIX aportaron interesantes datos sobre tales ceremonias, basándose en información a la que habían tenido acceso y que, en la actualidad, por diversos motivos, se ha perdido o destruido.²³ Por último, desde el punto de vista artístico, contamos con textos puntuales sobre el proceso de construcción de las arquitecturas efímeras para el acto, siendo dos de las más famosas la de Gaspare d'Ariano, donde se describe el arco construido para la llegada del conde de Olivares en 1592, y un grabado del recibimiento en Mesina de don Juan de Austria como general de la mar, en 1571.²⁴ No obstante, en este campo no disponemos de tanta información como nos gustaría; sumando a las anteriores, pocas obras más dan cuenta del proceso de diseño, construcción y decoración. Entre ellos, la del escritor y numismático Filippo Paruta, quien describió el diseño del arco construido, entre otros, para la entrada del duque de Taurisano, en 1616, del que se conservan algunos dibujos que muestran su magnificencia.²⁵ En otras ocasiones, se aprovechaban algunas estructuras y piezas de años anteriores y se realizaban modificaciones en las pinturas y los textos alegóricos que contenían.²⁶ Por último, disponemos de algunos grabados de diferentes autores, compilados en buena parte en *Il Teatro del Sole* de Marcelo Faggiolo y Maria Luisa Madonna en 1981, y la ya mencionada en notas *La*

23. Gran parte de los registros relativos al periodo de virreinato, del Archivio di Stato di Palermo, se perdieron como consecuencia de los bombardeos de las fuerzas aliadas en la Segunda Guerra Mundial. Respecto a los volúmenes del gobierno comunal de la ciudad, se conserva un fondo amplio aunque también afectado por diversos vacíos en determinados años.

24. Fernando MARÍAS, «Una estampa con el arco triunfal de don Juan de Austria (Mesina, 1571): Desde Granada hacia Lepanto», *Lexicon. Storie e Architettura in Sicilia*, 5-6 (2007-2008), pp. 65-74.

25. Filippo PARUTA, *Descrizioni degli archi trionfali apparecchiati dal Senato di Palermo in occasione degli arrivi dei viceré in città*, Palermo, 1632.

26. El gran y extraordinario gasto que suponía una entrada o también un fallecimiento obligaba en algunos casos, como la muerte de la reina Ana de Austria en 1580, a imponer un nuevo impuesto.

fiesta barroca en los Reino de Nápoles y Sicilia (1535-1713), publicada en 2014.²⁷

3. *La entrada solemne ¿en Mesina o en Palermo?*

Maurice Aymand o Francesco Benigno han abordado en los últimos años la tradicional problemática de la doble capitalidad del Reino de Sicilia durante el periodo moderno, argumento sobre el que también ha profundizado recientemente Loris de Nardi.²⁸ A pesar de que el centro político era Palermo, Mesina era un polo de gran importancia económica gracias al puerto y a las exportaciones de seda y grano, que superaban con creces a las de la primera. Esas diferencias acabaron motivando una tensa relación entre ambas ciudades, que llegaron incluso a plantear en cuál de las dos debía estar el virrey y su corte. En 1592 Felipe II había establecido que el virrey debía residir dieciocho meses en Palermo (la mitad de su mandato), y los otros dieciocho en

27. M. Faggiolo y M. L. Madonna, eds., *Il Teatro del Sole: la rifondazione di Palermo nel Cinquecento e l'idea della città barocca*, Officina, Roma, 1981; MÍN-GUEZ, GONZÁLEZ TORNEL, CHIVA e RODRÍGUEZ MOYA, *La fiesta barroca*, pp. 357 y sig.

28. El autor aborda las diferencias entre ambas ciudades, haciendo especial comparación entre el carácter mercantil de Mesina y la centralización política de Palermo, donde se concentraban todas las instituciones: Maurice AYMAND, «Palermo e Messina», en M. Ganci y R. Romano, coords., *Governare il mondo. L'Imperio spagnolo dal XV al XIX secolo*, Società Siciliana per la Storia Patria, Palermo, 1991, pp. 143-165. Destacan de Loris de Nardi algunas de sus ponencias realizadas como «L'entrata cerimoniale come strumento di lotta politico-istituzionale: la contesa tra Messina e Palermo per lo status di capitale», en el *II Seminario internazionale su Modelli urbani e rappresentazione del potere nell'Italia spagnola e nella Monarchia Cattolica (XVI-XVII secolo)*, Roma, diciembre de 2012; o «El uso político de la entrada ceremonial virreinal en el enfrentamiento entre ciudades por el papel de capital en Sicilia y en Perú (siglo XVII)», en el *I Congreso Internacional sobre Temas Americanistas*, Sevilla, noviembre de 2012.

Mesina.²⁹ A pesar de ello, la pugna entre ambas urbes, lejos de cesar, se alargó durante décadas disputando también en cuál de ellas dos, no sólo debía el virrey instalar su corte, sino debía entrar a jurar su cargo. El autor de *Noticias del Reyno de Sicilia* mencionaba que la entrada generalmente se producía «allá donde se hallare el virrey en su llegada».³⁰ Sin embargo, también había disputas al respecto. En 1610 el duque de Osuna había sido elegido nuevo virrey de Sicilia. Cuando recibió la noticia se encontraba en Nápoles, donde acudieron Cesare Aragona como embajador de la ciudad de Palermo, y el arzobispo de Mesina en representación de esta ciudad. Además de para presentarle sus respetos, el prelado acudió «con speranza di farlo entrare in Messina prima che a Palermo».³¹ Finalmente, consiguió que se desplazase a Sicilia vía Lipari y Milazzo y, desde allí, a Mesina, donde realizó su entrada.³² Sin embargo, fueron diversos los virreyes que llegaron a esta urbe desde Castilla o Nápoles, pasaron en ella unos días —quedando registrada la patente de su nombramiento—³³ y luego se dirigieron a Palermo para realizar la entrada solemne. Tal es el caso, por ejemplo, del conde de Assumar en 1639. En consecuencia, Palermo, a pesar de la orden regia de 1592, fue la ciudad donde residieron la mayoría del tiempo los virreyes.

29. El cargo de virrey de Sicilia tenía una duración de tres años y podía renovarse durante varios mandatos más. Tal y como mencionaba Luis Ribot en los ochenta, generalmente los virreyes, especialmente a partir de 1648, no hacían pública la confirmación real para no verse obligados a cumplirla y tener que residir los dieciocho meses en cada ciudad. LUIS RIBOT GARCÍA, *La revuelta antiespañola de Mesina (1591-1674)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1982.

30. MATEU IBARS, «Noticias», p. 191.

31. Mazaresses Fardella, Fatta del Bosco y Barile Piaggia, coords., *Ceremoniale*, p. 50.

32. *Ibidem*, p. 51.

33. *Ibidem*. El documento era esencial, ya que se leía en voz alta en la catedral durante el juramento. En algunas ocasiones los virreyes habían legislado nada más llegar o habían ordenado determinadas detenciones, etc., sin haber jurado el cargo, hecho que hacía recelar a los organismos del reino. Esa necesidad de la justificación monárquica es la que hizo que el propio Osuna le escribiera en 1610 al protonotario, una vez que este había llegado a Milazzo, para que se la hiciese llegar.

yes del siglo XVII, al ser el centro político. Desde dicha ciudad se desplazaban a otros puntos de la isla si las necesidades militares lo requerían. No obstante, en 1622, el virrey príncipe Filiberto de Saboya, queriendo observar escrupulosamente la norma filipina, pasó los dieciocho primeros meses de su gobierno en Mesina y acabó por desesperarse, pues quería fijar su residencia en Palermo para poder llevar a cabo un control más directo de las instituciones del reino, en especial del Tribunal del Real Patrimonio y de la Regia Camera.³⁴ Otros, como don Juan José de Austria, virrey en 1648, entraron en Mesina, donde los organismos locales hicieron un gran esfuerzo económico para contratar a artistas que hiciesen uso de una imaginación desbordante a la hora de realizar las construcciones efímeras que recordasen las victorias militares del hijo natural del rey. A pesar del efusivo recibimiento, el nuevo virrey se acabaría trasladando definitivamente a Palermo.³⁵ De las cerca de 30 entradas virreinales registradas para el siglo XVII, más de 20 se realizaron en Palermo y el resto en Mesina, y varios virreyes juraron el cargo en esta última ciudad o en otras, pero, por lo general, realizaron la entrada en Palermo.³⁶

4. *Los preparativos del acto*

Una entrada virreinal empezaba a organizarse meses antes de que se produjese. Una vez se había enviado noticia desde Castilla a los orga-

34. Dicha preocupación era la principal de los diferentes monarcas, tal y como se desprendía de las distintas instrucciones que les eran entregadas a los virreyes para el desempeño de su cargo.

35. DI BLASI, *Storia cronologica*, p. 357 y sig.

36. Como dato anecdótico se puede citar el caso del virrey duque de Escalona, que, de camino a buscar las galeras reales en 1607, visitó la ciudad de Noto. Frente a la fuente del *Laoconte* de la plaza central, le fue erigido un arco triunfal con los emblemas de su linaje. Por lo tanto, combinación de antigüedad con referencias personales al propio gobernante.

nismos políticos del reino sobre el cambio de virrey, tanto el Senado como el gobierno comunal de Palermo o Mesina —en función de por dónde se intuyese que iba a entrar— ponían en marcha toda una serie de trabajos destinados a recolectar dinero para la entrada, encarar el diseño de las arquitecturas, hacer reparaciones puntuales en las calles por donde iba a pasar el cortejo y decretar medidas referentes a la limpieza de las mismas.³⁷

Las primeras entradas virreinales de que se tiene constancia antes de empezarse a compilar el *Ceremoniale* son la de Marco Antonio Colonna en 1577 y la del conde de Olivares en 1592, amén de algunas de principios del Quinientos, aunque de forma aislada. Todas ellas requirieron un importante esfuerzo por parte de las instituciones, especialmente en materia económica.³⁸ Si las comparamos con las que tendrían lugar durante los primeros años del siglo xvii y en adelante, se puede comprobar que fue en este último periodo cuando las entradas virreinales en la capital del reino empezaron a hacerse más complejas y maravillosas, siendo, en algún caso, mayor el número de medidas de limpieza, la decoración de las calles y el tiempo y artificiosidad empleados en la construcción de los, por ejemplo, obeliscos, arcos y máquinas colocadas para la ocasión. Dicha artificiosidad implicaba también el inevitable incremento del gasto, tema en el que no profundizaremos, pero que obligó a las autoridades a hacer verdaderos equilibrios para conseguir financiarla.

Los virreyes que se sucedieron durante los primeros años del Seiscientos fueron muy conscientes de que estas ostentosas y cada vez más

37. Sobre todo los registros no solo de los *Atti*, sino también de los *Bandi*.

38. Gracias a los registros locales y los bandos publicados en la ciudad, se puede comprobar que había medidas tan concretas como las destinadas a los adornos que se debían poner en los edificios frente a los que desfilaría la comitiva. En especial, los bandos hacen referencia al antiguo Cassaro, principal vía por la que pasaban los virreyes en el recorrido ceremonial.

lujosas representaciones de fidelidad³⁹ del pueblo, servían también para proyectar una imagen sobrecogedora no solo de la Monarquía a la que representaban, sino también de ellos mismos. Sin embargo, también sabían que eran los organismos locales quienes querían mostrar su poder. Para ello, sus miembros participaban en dicha iniciativa interviniendo directa y activamente, cuidando hasta el último detalle⁴⁰ tanto los aparatos e imágenes a usar, como la regulación de las precedencias y la debida colocación de las máquinas y de los integrantes de todos los estamentos a lo largo del recorrido ceremonial,⁴¹ cada uno de ellos en el lugar adecuado.⁴²

Precisamente el virrey, al participar de la celebración y de su fasto, proyectaba esa imagen deslumbrante de la Monarquía que le servía para comenzar su mandato desplegando un gran carisma entre las clases populares. Los tres actores principales del acto se convertían en emisores de un mensaje: el gobierno y las élites mostraban su alegría para atraerse al virrey a sus intereses; el alter ego del rey —además de representar a la monarquía— mostraba su persona con una magnificencia que en Castilla difícilmente hubiese podido lograr; y el pueblo, al participar como sujeto activo —«l'applauso del populo»—,⁴³ mostraba a los gobernantes un entusiasmo que se contrarrestaba con los periódicos donativos que arruinaban al Real Patrimonio y a ellos mismos.

39. El desarrollo del ideario barroco y de corte virreinal desempeñó un papel fundamental a la hora de hacer que un acto esencialmente jurídico, legal y religioso se convirtiese también en una celebración enormemente festiva y representativa.

40. En ocasiones, diversos miembros supervisaban diariamente el avance de los preparativos y la colocación de las construcciones efímeras en el recorrido *in situ*.

41. Para conocer el recorrido ceremonial, véase María S. DI FEDE, «La festa barocca a Palermo», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, H.^a del arte, 18-19 (2005-2006), pp. 49-75, en especial p. 51.

42. Esto último se convertía en uno de los puntos más delicados por tener que conciliar las precedencias de tantos grupos sociales y organismos en un mismo acto.

43. Mazaressse Fardella, Fatta del Bosco y Barile Piaggia, coords., *Ceremoniale*, p. 191.

5. *La llegada a puerto*

En las entradas de virreyes realizadas en el siglo XVI, las galeras que transportaban al virrey arribaban a la zona más lejana del puerto. Ese mismo recorrido lo haría el almirante de Castilla en 1641 pero escoltado ni más ni menos que por 22 naves, de las que 20 retornarían a Castilla. Una vez atracada la nave, el virrey desembarcaba y debía permanecer 2 o 3 días en una residencia temporal, a la espera de que la ciudad acabase de ultimar los preparativos para su magnífica entrada. Hubo casos como el del IV duque de Osuna en que fueron necesarios más de 9 meses para realizarla, ya que, al parecer, su predecesor, el duque del Infantado (1651-1655), se resistía a abandonar la isla. Finalmente, pudo llevar a cabo su solemne entrada pero no se le construyó un arco triunfal, único caso en todo el siglo XVII. En otras ocasiones, como la del duque de Albuquerque en 1667, fue a recibirlo el duque de Sermoneña, hasta entonces virrey. Un tercer caso destacable es el del conde de Ayala, que en 1660, a pesar de haber jurado haciendo una entrada privada, pospuso su entrada oficial durante dieciocho meses por cuestiones militares. No obstante, cuando entró, se le dedicó un arco en el que se mostraban alegorías de las virtudes y gestas de los héroes clásicos que se esperaba que encarnase él mismo en el ejercicio de su gobierno.

Durante el tiempo que el virrey en cuestión debía aguardar hasta ser recibido, se desplazaba a caballo o en carroza generalmente hasta el cercano palacio Cifuentes. Así lo hicieron el duque de Feria en 1602, el de Escalona en 1606, o el duque de Osuna en 1611, que tuvo que permanecer durante diez días por coincidir su entrada con la festividad de Viernes Santo. Por su parte, también hubo casos como el de Antonio Pimentel, marqués de Távara, en 1626, que prefirió permanecer en su barco esos días. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo, los virreyes acostumbraron a alojarse en el Castellamare —antigua residencia virreinal hasta 1553 y de la Inquisición hasta 1600—, como hizo el marqués de Castel Rodrigo en 1676.

Una vez transcurrido el tiempo necesario para ultimar los preparativos, el día de la entrada solemne el virrey se vestía con sus mejores galas, tal y como se especifica en el *Ceremoniale* y en el resto de fuentes. Las descripciones del primero son más parcas, siendo la más detallada la del duque de Osuna en 1610 cuando entró en Mesina: «era vestito Sua Eccellenza di coiro bianco tutto impassamanato di nigro con un ferriolo di terzanello ad un da argentino guarnito con spata deodorata». ⁴⁴ En el caso de las descripciones de coetáneos, estos se detienen algo más en especificar los brocados y los adornos de las cabalgaduras. De ese modo, Giovanni Evangelista di Blasi relataba que cuando hizo su entrada Claude Lamoral, príncipe de Ligne, en Palermo en 1670 iba vestido «de guerrillero, portando alla destra il baston del comando, e avendo il capo di cinto da un capello, ch'era adornato di pennacchi rossi...». ⁴⁵

Desde Castellamare, el palacio Cifuentes o el lugar que se hubiese estimado oportuno para permanecer a la espera, se dirigía acompañado por su esposa —cuando esta se encontraba con él— de nuevo al barco. Desde allí, recorría en la nave el brevísimo tramo hasta la zona llamada la Garita, que daba acceso a un puente de madera engalanado que luego, en 1592, se construyó en mármol, ⁴⁶ donde le esperaba una nutrida representación de la nobleza, la jerarquía eclesiástica y el Senado, principal órgano político de la ciudad de Palermo. Autores como Francesco Benigno han considerado que este tipo de entrada en el puente desde

44. Mazaressse Fardella, Fatta del Bosco y Barile Piaggia, coords., *Ceremoniale*, p. 52.

45. DI BLASI, *Storia civile*, p. 386.

46. Si mencionamos específicamente que era de mármol es por un desafortunado incidente ocurrido en 1590. El cronista Giovanni Evangelista di Blasi recogió, en su obra dedicada a los virreyes de Sicilia, lo siguiente: «Como era costumbre, en 1590 se hizo un puente para que desembarcasen el virrey y la virreina, pero era débil. Sobre él estaba el Obispo, el Senado, y la nobleza. A medida que se acercaba la galera del virrey, el puente se desmoronó y todos los que allí se encontraban cayeron al mar. Fallecieron más de 50 personas». DI BLASI, *Storia cronologica*, p. 254. Más allá de lo anecdótico del episodio, el autor menciona que la entrada del virrey a través de este puente era algo habitual.

el mar potenciaba el elemento simbólico de la ceremonia. A partir de 1592, gracias a los registros del *Protonotaro* del reino, se puede ver que la entrada desde el mar al puente, bajando de la galera, continuó siendo una práctica utilizada desde la llegada del duque de Feria en 1601 hasta, por ejemplo, la del conde Annibale Maffei en 1714.

6. *La entrada y el recorrido ceremonial*

Una vez que estaban sobre el puente, en ocasiones se le ofrecía al virrey un caballo con el que atravesar el arco triunfal que daba acceso a la strada Colonna y Porta Felice para hacer el camino hasta la catedral.⁴⁷ Después llegaba el momento en el que cruzaba el arco triunfal. Algunas veces, como a finales del siglo XVI, en vez de arcos se habían construido obeliscos. Se ubicaba uno a cada lado de la entrada de la calle, de 25 metros de altura, y un tercero, algo más alto, a continuación. Así se hizo en la entrada del conde de Olivares en 1593. No obstante, la tendencia a partir del siglo XVII fue el uso del arco triunfal. Generalmente estos últimos, más allá de su majestuosidad y belleza, tenían un simbolismo particular. Estaban realizados con motivos alusivos a la figura del propio virrey y su familia. En 1627, el conde de Villalba pasó bajo un puente «*adornato d'impresse e d'iscrizioni allusive alla nobile famiglia la Cueva*».⁴⁸ Como ya hemos citado líneas atrás, en la entrada del propio don Juan José de Austria, en 1648, el cronista Giovanni di Onofrio relata que en el arco triunfal había diversas figuras e inscripciones alusivas a sus victorias militares. Además del arco se construían, para todas las entradas, una gradinate (graderías) y un teatro ligneo (otra serie de graderías). En ambas construcciones de madera, ubicadas a lo largo de la

47. Así ocurrió en 1610, cuando al duque de Osuna le ofrecieron los representantes de la ciudad el del caballero don Pietro Celeste, a quien se lo habían comprado por 700 escudos; pero prefirió entrar en el suyo. Mazaresse Fardella, Fatta del Bosco y Barile Piaggia, coords., *Ceremoniale*, p. 54.

48. DI BLASI, *Storia cronologica*, p. 307.

strada Colonna, se emplazaba al resto de la nobleza, damas y, sobre todo, a los miembros del gobierno de menor rango, tanto de los organismos generales del reino como de los comunales de las diferentes ciudades. No obstante, en algunos casos como el del cardenal Rubeo, que iba a ocupar la presidencia del reino, prefirió entrar en calidad de prelado, rechazando dichos fastos.

Lo habitual era que el virrey, montado a caballo, diese una vuelta por la strada Colonna y volviese hasta Porta Felice para encaminarse por el antiguo Cassaro —desde 1568 via Toledo— hasta la catedral.⁴⁹ Presidía la comitiva el propio virrey, que tenía, en algunas ocasiones, a su derecha al hasta entonces virrey —en el caso de que hubiese permanecido en la isla—, al presidente temporal del reino o, en su defecto, al principal representante de la nobleza y el título nobiliario más antiguo y principal del reino. A su izquierda el pretor de Palermo⁵⁰ (la máxima autoridad política de la ciudad). Tras ellos encabezaba la cabalgata el capitán de la ciudad, seguido por los representantes de la nobleza (*Accademia dei Cavalieri*)⁵¹ y, seguidamente, los porteros y miembros de los diferentes órganos de gobierno. En total, sumaban aproximadamente unos 250 hombres, sin contar todos los músicos que iban en la procesión. Siguiendo el largo Cassaro, y antes de llegar a la catedral, hacían una parada en la iglesia de Santa Maria della Catena, donde los soldados realizaban varias salvas en honor del virrey, que se sumaban a las que ya se le habían hecho desde lo alto de la muralla. Durante todo el recorrido, un enorme gentío abarrotaba las calles, que estaban decoradas con

49. El recorrido por Mesina también se realizaba por las principales vías de la ciudad, entre ellas la strada dell’Ancillatore o la strada de don Juan de Austria.

50. En el caso de la entrada en Mesina, dicho puesto lo ocupaba un jurado; en algunas ocasiones, como en la entrada del príncipe Filiberto de Saboya en 1622, fue don Francesco Maria Cirino, *giurato ebdomamadario*.

51. Cuando tenía lugar en Mesina, los acompañantes eran los *caballeros della Stella*, una academia de similares características, que eran seguidos por los *cavalieri ordinarii*. En la entrada de Manuel Filiberto de Saboya fueron 34 los caballeros *della stella* los que le acompañaron. Mazaressé Fardella, Fatta del Bosco y Barile Piaggia, coords., *Ceremoniale*, p. 39.

paños de seda en los balcones y columnas con inscripciones grabadas. Ya en la catedral, tenía lugar el juramento.

7. *El juramento en la catedral*

Desde el punto de vista legal, el juramento constituía el acto más importante de toda la entrada. Tal es así que, cuando en 1679 el conde de Santisteban fue designado virrey de Sicilia mientras estaba en Cagliari, se dio tanta prisa por acudir a sustituir a Vicente Gonzaga, entonces virrey desde hacía solo unos meses, que llegó antes que la carta de Madrid a Palermo que anunciaba que iba a ser el nuevo pro rex. Ante tal situación, el Senado se mostró cauto a la hora de permitir que jurase. El marqués de Los Vélez, entonces virrey de Nápoles, escribió a los organismos palermitanos para confirmar su nombramiento y para autorizar que, aun a falta de la carta de Madrid, se le permitiese jurar.⁵²

En el acto intervenía otro poder no citado hasta ahora: la Inquisición. Una vez que el virrey llegaba a la catedral, encontraba al arzobispo de turno esperándole en la puerta. A partir de ese momento, el pretor de la ciudad, situado a su derecha, se apartaba y le cedía su lugar. Mientras avanzaban hacia el altar era entonado el «Te Deum Laudamus» por el coro. Este himno era el mismo que se repetía en todas las ceremonias de juramento, las victorias militares, las celebraciones, etc. Acto seguido, el secretario del virrey entregaba la patente del monarca con su elección al *Protonotaro*, que procedía a leerla en voz alta mientras permanecía en pie y cubierto —igual que el virrey—. Tras esto, el representante del monarca se descubría al tiempo que se arrodillaba⁵³ y

52. DI BLASI, *Storia cronologica*, p. 414 y sig.

53. Como dato anecdótico, el duque de Alcalá prestó el juramento en Mesina, en 1632, «in pede coerto con la mano in petto dovendo prestarlo ingenocchie scoverta come l'altri Vicerè, e fu per errore di don Petro Garofalo, locotenente di Prothonotaro per non vi esser il prothonotaro». Mazaresse Fardella, Fatta del Bosco y Barile Piaggia, coords., *Ceremoniale*, p. 127.

juraba —generalmente con, por lo menos, uno de los guantes puestos—⁵⁴ conservar las leyes del reino poniendo la mano sobre el Evangelio, sostenido por el propio *Protonotaro*. Después, el pretor tomaba el Libro de Privilegios de la Ciudad de Palermo y, en este caso, de nuevo de pie, cubierto, y también con guantes, juraba observar. En ese momento, como por ejemplo en la entrada del duque de Feria de 1602, se acercaban los tres inquisidores, el secretario pronunciaba unas palabras y, portando un misal y una cruz, rezaban una oración con el virrey.⁵⁵ Tras ello, se retiraban y la ciudad congregada en la catedral le hacía reverencia y, a partir de ese momento, volvía a sonar la música, ahora únicamente de órgano. El mismo cortejo de entrada recorría ahora el camino hacia la puerta. Una vez allí, de nuevo el pretor de la ciudad volvía a ocupar su lugar a la izquierda del virrey y, junto a él y al hasta entonces virrey / presidente temporal del Reino / primer título del Reino, se dirigían al Palacio Real. En el piano di palazzo se colocaba habitualmente el ejército en formación para recibirle.

Si bien durante el juramento y en el camino de la catedral hacia el palacio estaba presente también la nobleza que lo había ido a recibir, la virreina había tomado otro camino desde la cabalgata. Las fuentes citan que mientras su esposo precedía el cortejo hacia la basílica, ella iba detrás, en carroza, con las principales damas del reino.⁵⁶ En 1627, por

54. El príncipe Filiberto de Saboya (1622-1624) no llevaba guantes en su juramento, pero se tenía por norma el llevar al menos un guante.

55. En otras entradas apenas se hace mención del papel de la Inquisición y en muchas ni mencionan la presencia de los inquisidores, ni tan siquiera del secretario. Particularmente somos de la opinión de que, a diferencia de lo dicho por Francesco Benigno, al considerar que el papel del Santo Tribunal en la toma de posesión del duque de Feria en 1602 añadía más complejidad al ceremonial, en realidad no era sino un pequeño acto dentro de la propia toma de posesión. Ciertamente seguía un esquema, protocolo y tempo, pero no interfería más que como un intermedio con su propia pauta en la ceremonia de juramento. Una vez los inquisidores finalizaban, se retiraban y seguía el acto. BENIGNO, *Favoriti*, p. 135.

56. En 1610, después de haber entrado por Mesina, los duques de Osuna se dirigieron a Palermo. Allí, la ciudad había enviado a un grupo de damas para que,

ejemplo, la duquesa de Albuquerque hizo lo propio en un magnífico carro tirado por seis caballos. No siempre era utilizada la misma carroza en las entradas. En algunas ocasiones había sido usada la del Senado o la del pretor y, en otras, la de algún noble, como ocurrió en 1655 con la duquesa de Osuna, que subió en la que cedió la princesa de Butera. Como ocurrió en otros territorios, no participaba en la ceremonia de la catedral junto a su esposo. En todos los registros se especifica que mientras el virrey se detenía para jurar su cargo, la carroza de la virreina con las damas que la acompañaban (sobrinas del obispo, princesas como la de Parternò o Butera, o la esposa del Pretor, entre otras) era conducida al palacio por un titulado.

8. *De la catedral al palacio y los festejos*

Una vez realizado el recibimiento del ejército en la entrada de palacio y la recepción al gobierno en la sala grande o galleria, esa misma noche tenía lugar una comida o posterior cena ofrecida o bien por el propio virrey o por el Senado. En algunos casos como el de Juan José de Austria en 1648, hubo espectáculos de fuegos artificiales posteriormente para amenizar la velada. Los fuegos eran, no obstante, solo un acto más dentro de un conjunto de diversos espectáculos y celebraciones que en algunas ocasiones se realizaban y duraban más allá del día de la entrada. No me alargaré sobre este punto, pero son destacables celebraciones como las que tuvieron lugar para la entrada del duque del Infantado, en 1651, en la que se hicieron mascaradas y se jugó al giocho dell'anello.⁵⁷ En agradecimiento por tantas muestras de afecto, el propio virrey ofreció pocos días después un baile a los miembros del gobierno y de la nobleza. Estos últimos habían visto acercarse, días atrás, desde el puen-

además de recibirla en el puente, la acompañasen en carroza, a lo que ella se negó (suponemos que por su avanzado estado de gestación, que hizo que pariera pasadas unas horas). Mazaresse Fardella, Fatta del Bosco y Barile Piaggia, coords., *Ceremoniale*, p. 52.

57. Mazaresse Fardella, Fatta del Bosco y Barile Piaggia, coords., *Ceremoniale*, p. 77.

te del puerto, la nave que traía al nuevo virrey, del que esperaban favoreciera sus intereses y los del propio reino. A partir de entonces se esforzarían en atraérselo y agasajarlo, al ver en él una nueva posibilidad de establecer o fortalecer nuevos lazos de fidelidad con Madrid. Asimismo, un nuevo virrey ofrecía, en la mayoría de las ocasiones, la posibilidad de una vida de corte, como la de los virreyes de Nápoles o la de los propios reyes en Madrid, que se manifestaría en mascaradas, bailes y un sinnúmero de celebraciones propiamente cortesanas. Todas ellas tuvieron gran presencia y auge en el Palermo del siglo XVII, y comenzaban cuando el virrey pisaba el puente donde le esperaba todo un reino.

Conclusiones

A través de este rápido repaso de los aspectos fundamentales sobre las entradas virreinales en Sicilia se ha pretendido demostrar que, a pesar de no tener una normativa concreta que las regulase, respetaban una serie de pasos y actos que eran comunes en todas ellas y especialmente observadas eran las cuestiones relativas a las precedencias. A pesar de ello, cada una tenía sus propias particularidades que la hacían única (tiempos de llegada, arquitectura efímera concreta, festejos posteriores, etc.).

Para aproximarnos a su organización y realización tomamos como punto de partida el *Ceremoniale*. No obstante, tal fuente resulta insuficiente para conocer en amplitud el fasto y los pormenores del acto, ya que, en esencia, se trata de una relación oficial donde quedan fijados los diferentes pasos de la entrada, dejando de lado en ocasiones aspectos tan importantes como la descripción de las arquitecturas, músicas, etc. Asimismo, la comparación del *Ceremoniale* con otros documentos de la época y posteriores pone en evidencia que no se produjo en Sicilia una sistematización de los principios reguladores del ceremonial. El texto redactado por los sucesivos protonotarios se convirtió en un modelo a seguir e interpretar en cada una de las entradas, siendo, en esencia, el manual no escrito en el que inspirarse y en torno al que organizar.

El acto se fue haciendo más complejo y fastuoso a medida que avanzaba el siglo xvii (arquitecturas más elaboradas, celebración de fuegos de artificio, bailes, etc.), lo que, en determinadas ocasiones, condujo a un endeudamiento preocupante por parte del gobierno comunal, hasta el punto de reducir el costo a una cantidad fijada de antemano.

Con todo lo dicho, se puede concluir que las entradas virreinales en Sicilia constituyeron una primera toma de contacto y muestra de respeto por parte del reino al nuevo virrey. Un acto de tipo legal y jurídico se convertía también en una presentación mutua entre el poder local y real, de ahí que la pompa a él asociada sirviese para mostrar la grandeza del propio reino. Exuberancia, alegoría y artificiosidad para una ceremonia más compleja y pautada que, a pesar de la uniformidad con la que puede ser considerada en un primer momento, se volvió más compleja con el paso de los años, convirtiéndose, bajo nuestro punto de vista, a mediados del siglo xvii en un verdadero acto lleno de espectacularidad. Por último, la consecuencia lógica de esta mayor artificiosidad no fue sino fruto de la innovación que hizo que cada entrada deba ser considerada como única, a pesar de los elementos comunes de obligado cumplimiento como el juramento de las constituciones. Toda esa teatralidad para dejar constancia de las dos posturas, el virrey y su autoridad, y el reino y su poderío. Una primera muestra que serviría como antesala para la posterior búsqueda de equilibrio entre los intereses virreinales y los de los organizadores de tan magnífico acto.